



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

¿Qué Estado después del COVID? Algunas notas para pensar la relación Estado, pandemia y subjetividades neoliberales

Lucas Viale

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 7, N.º 2, noviembre 2021

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

¿Qué Estado después del COVID? Algunas notas para pensar la relación Estado, pandemia y subjetividades neoliberales

What State after COVID? Some notes to think about the relationship between the State, pandemic and neoliberal subjectivities

Lucas Viale

lviale@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8664-4808>

Becario doctoral

Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios,

Cultura y Poder "Aníbal Ford" (INESCO)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En el presente trabajo, nos proponemos recuperar algunas claves para pensar los procesos y tramas subjetivas en torno al Estado, a nivel nacional e internacional, en relación al desarrollo de la pandemia por el COVID – 19. La implosión de las dinámicas de comportamiento social producto de la emergencia sanitaria por la aparición de este desconocido virus dio lugar a nuevas problemáticas sociales que hicieron estallar nociones que parecían monolíticas en cuanto a funcionamientos políticos-institucionales.

En este sentido, partimos de pensar la configuración de las subjetividades como constitutivas de los lazos sociales, donde, en el marco de la pregunta por el rol de los Estados-Nación a partir de la pandemia por el COVID – 19, es de vital importancia problematizar cómo se configuran las subjetividades neoliberales para pensar los procesos de dominación y resistencia.

Palabras clave

Estado-Nación, COVID-19, subjetividades neoliberales, feminismos.

Abstract

In this article, I recover some keys to think about the subjective processes and plots around the State, at a national and international level, in relation to the development of the COVID-19 pandemic. The implosion of the dynamics of social behavior resulting from the health emergency due to the appearance of this unknown virus gave rise to new social problems that exploded notions that seemed monolithic in terms of political-institutional operations.

In this sense, I start from thinking about the configuration of subjectivities as constitutive of social ties, where, within the framework of the question about the role of the Nation-States from the COVID-19 pandemic, it is of vital importance problematize how neoliberal subjectivities are configured to think about the processes of domination and resistance.

Keywords

Nation-state, COVID-19, neoliberal subjectivities, feminisms.

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad recuperar algunos interrogantes y reflexiones en torno a la subjetividad como dimensión constitutiva de los lazos sociales para pensar procesos socio-políticos de transformación y resistencia.

Partimos de comprender, que cada sociedad y momento histórico determinado cuentan con un registro específico, un repertorio de valores y sentidos, prácticas habilitadas y habilitantes que moldean un tipo subjetivo en función de significaciones que le asignan sentidos y que configurar los anudamientos de los procesos de dominación, pero también los de resistencia.

En este entramado, nos proponemos recuperar algunas claves para pensar los procesos y tramas subjetivas en torno al Estado, a nivel nacional e internacional, en relación al desarrollo de la pandemia por el COVID-19. La implosión de las dinámicas de comportamiento social producto de la emergencia sanitaria por la aparición de este desconocido virus, dio lugar a nuevas problemáticas sociales que hicieron estallar nociones que parecían monolíticas en cuanto a funcionamientos políticos-institucionales.

Subjetividades y neoliberalismo. Procesos de crisis y dominación neoliberal

Ignacio Lewkowicz, Mariana Cantarelli y Grupo Doce (2003) sostienen que para pensar las transformaciones en las subjetividades actuales es necesario postular el

agotamiento del Estado-Nación como institución dotadora de sentidos, donde a partir de este proceso de crisis emergen nuevas operatorias (p. 25).

Este planteo nos lleva a pensar cuáles son los procesos de alteración de las subjetividades contemporáneas, y para pensar en esas variaciones hay que indagar, como señalan lxs autorxs, en las funciones y las formas actuales de los dispositivos productores de subjetividad ciudadana.

Dicho esto, es necesario reponer el planteo del agotamiento del Estado-Nación. La idea de crisis que se sostiene es aquella definida como devenir caótico, donde si bien hay una descomposición de una totalidad, nada indica que esa descomposición esté seguida de una recomposición general, diferente en su forma pero idéntica en su función totalizadora (Lewkowicz *et al.*, 2003, p. 30).

Según lxs autorxs, una lógica entra en crisis cuando encuentra dificultades para reproducirse tal y como lo venía haciendo hasta el momento. Es por esto que el Estado entra en crisis en tanto práctica dominante, como institución central dotadora de sentidos, como institución soberana de organización de los pueblos. Lo que se pone en crisis entonces no son las instituciones del Estado y su funcionamiento, sino el Estado como productor de sentido para todas las situaciones, por lo cual su estatuto es otro.

(...) sin Estado capaz de articular simbólicamente el conjunto de las situaciones, las fuerzas del mercado también alteran su estatuto, y en esa alteración devienen práctica dominante. Que el mercado sea práctica dominante no significa que sustituya al viejo Estado-Nación en sus funciones de articulador simbólico. La dominación del mercado desarrolla otra operatoria, que no es la articulación simbólica sino la *conexión real* (Lewkowicz *et al.*, 2003, p. 31).

Esa conexión real es la capacidad que tiene el mercado para conectar y desconectar lugares, mercancías, información y personas, sin que esas conexiones y desconexiones aseguren un sentido. Por eso este tipo de crisis no supone el derrumbe o la constitución de una nueva totalidad equivalente en su efecto articulador sino un devenir no impregnado de reglas fijas de funcionamiento.

Castoriadis (1997), por su parte, dice que toda sociedad crea su propio mundo, creando precisamente las significaciones que le son específicas, ese magma de significaciones. El autor las define como significaciones imaginarias sociales. Estas significaciones cumplen una triple función: 1. estructuran las representaciones del mundo en general; 2. de-signan las finalidades de la acción, imponen lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, y 3. establecen los tipos de afectos característicos de una socie-ciudad.

Estas tres dimensiones se encarnan en una serie de instituciones y mediadores que rodean al individuo como la familia o la escuela, donde a partir de estos cruces se van configurando afectos característicos de la sociedad capitalista.

Castoriadis afirma que de todas las significaciones que hay, la más importante es la que la sociedad tiene de sí misma. En esa representación social, hay una identificación de cada individuo que también es una identificación a un «nosotros». Ahora bien, esa colectividad no es eterna sino en la medida en que el sentido, las significaciones que ella instituye, son investidos como eternos por los miembros de la sociedad (Castoriadis, 1997, p. 160).

El problema de la crisis de los procesos identificatorios debe ser abordada partiendo de considerar que el sentido de autorepresentación de la sociedad no está fijo en ninguna parte. El autor menciona que vivimos la sociedad de los *lobbies* y de los *hobbies*, que se hace manifiesta con el período iniciado alrededor de 1980 -el «período Thatcher-Reagan»- con el descubrimiento de las virtudes del mercado, la empresa y la ganancia (Castoriadis, 1997).

Sobre esta última consideración, es importante retomar dos ideas desarrolladas por Castoriadis. Por un lado, que el propio sistema continúa porque sigue gozando de modelos de identificación producidos en otros tiempos; y por el otro, que los procesos de subjetivación del consumo continuo se filtra y está presente desde los primeros momentos de la socialización:

No puede no haber crisis del proceso identificatorio, ya que no hay una auto-representación de la sociedad como morada de sentido y de valor, y como inserta en una historia pasada y futura, dotada ella misma de sentido, no «por ella misma» sino por la sociedad que constantemente la re-vive y la re-crea de esta manera. Éstos son los pilares de una identificación última, de un «Nosotros» fuertemente investido, y este «Nosotros» es el que se disloca hoy, con la posición, por cada individuo, de la sociedad como simple «apremio» que le es impuesto (Castoriadis, 1997, p. 166 - 167).

Feminismos, neoliberalismo y potencia de cambio

Veronica Gago (2019), en su libro *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, sostiene que una de las particularidades más importantes de los feminismos en estos últimos años es el haberse convertido en un movimiento mundial que emerge desde el Sur.

En este sentido, la autora menciona:

(...) ha nutrido un *internacionalismo* que trastoca las escalas, alcances y formas de coordinación de un movimiento que no deja de ampliarse sin perder su fuerza por estar situado.

Un *internacionalismo* que desafía tanto la imaginación geográfica como organizativa: está impregnado de circuitos transfronterizos y no tiene una estructura partidaria ni centralizada. Un *internacionalismo* que le da al movimiento feminista actual una proyección de masas (Gago, 2019, p. 191).

Y afirma que su carácter internacionalista deviene en transnacionalismo porque se hace de alianzas que estallan las fronteras la geometría nacional-estatal y también didisentes en los encuadres de una noción de clase con intereses objetivos compartidos o de pueblo donde se supone una amalgama de afectividad nacional homogénera (Gago, 2019, p. 192).

En este sentido, destaca el valor político-organizativo de los paros internacionales de mujeres de cada 8 de marzo donde la organización de los mismos ha sido central en el desarrollo de una política del lugar, pero sin ser «localista». Las potencias de los feminismos en la actualidad radica en las conexiones de conflictos y experiencias que se dan a lo largo y lo ancho del mundo, «por hacer de la huelga una excusa de reunión en cada lugar, es decir, se trata de un transnacionalismo *desde* los territorios en lucha» (Gago, 2019, p. 193 – 194).

Sobre nuestro planteo inicial de pensar la configuración de las subjetividades como constitutivas de los lazos sociales, es de vital importancia problematizar cómo se configuran las subjetividades neoliberales para pensar los procesos de dominación y resistencia. Al respecto, la autora también señala que por su dimensión internacionalista, la caracterización que hacen los feminismos sobre el neoliberalismo juega un rol central en los procesos políticos actuales.

La hipótesis de Gago nos propone reflexionar en torno a por qué hay una perspectiva antineoliberal con capacidad de ir más allá de la articulación política populista (Laclau, 2005). Para esto, la autora recupera las caracterizaciones del neoliberalismo que desarrollan Wendy Brown y Nancy Fraser vinculadas a problemas de los feminismos. La crítica de Brown se centra en profundizar «la antinomia entre ciudadanía y neoliberalismo» y polemizar con el modelo de la gobernanza neoliberal entendido como proceso de «des-democratización de la democracia». Según Gago, «subraya este proceso como una *economización* de la vida social que altera la naturaleza misma de lo que llamamos política» (Gago, 2019, p. 209).

Si bien Gago sostiene que su crítica no deja de ser *politicista*, su crítica del neoliberalismo como neutralización del conflicto es importante, ya que Brown considera que «la penetración de la racionalidad neoliberal en instituciones modernas como la ciudadanía desdibuja la noción misma de democracia» (Gago, 2019, p. 210). En este sentido, siguiendo la línea argumental de Brown, la explicación del triunfo de Donald Trump tiene que ver con esta idea de consumación de ese secuestro de la política por parte del neoliberalismo. Según Gago, entonces, «para Brown lo que se vacía, desde el punto de vista de la economización de la vida, es la ciudadanía como forma de 'soberanía popular'» (Gago, 2019, p. 211).

Conjuntamente, el abierto desprecio neoliberal por la política; el asalto a las instituciones democráticas, los valores e imaginarios; el ataque neoliberal a los bienes públicos, la vida pública, la justicia social y la ciudadanía educada generan

una nueva formación política antidemocrática, antiigualitaria, ultraindividualista y autoritaria». Esta forma economizada de la política produce, en la perspectiva de Brown, un tipo de subjetividad que se contrapone a la estabilidad y seguridad de l*s ciudadan*s (Gago, 2029, p. 211).

La principal crítica que realiza Gago al planteo de Brown es que funciona una doble idealización de la democracia, por eso su señalamiento en torno al politicismo de su planteo. Primero, porque borra las violencias del neoliberalismo en sus orígenes como los golpes de Estados en Latinoamérica, como las formas de racismo que se legitiman en nuestros estados-nación. Y por otro lado, que su concepción de la democracia como reino de la regla no nos permite ver sus violencias represivas en función de cómo se estructuran hoy las conflictividades sociales, donde perciben que la política como campo de reglas es un privilegio discursivo de las elites (Gago, 2019, p. 212). Nancy Fraser, por su parte, sostiene que lo que está en crisis es el *neoliberalismo progresista*, el cual define como:

(...) una alianza de las corrientes principales de los nuevos movimientos sociales (feminismo, anti- racismo, multiculturalismo y derechos de los LGBTQ), por un lado, y, por el otro, sectores de negocios de gama alta «simbólica» y sectores de servicios (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood). En esta alianza, las fuerzas progresistas se han unido efectivamente con las fuerzas del capitalismo cognitivo, especialmente la financiarización. Aunque maldita sea la gracia, lo cierto es que las primeras prestan su carisma a este último. Ideales como la diversidad y el «empoderamiento» que, en principio, podrían servir a diferentes propósitos, ahora dan lustre a políticas que han resultado devastadoras para la industria manufacturera y para las vidas de lo que otrora era la clase media (Fraser, 2019, p. 27).

Es decir, que para Fraser el neoliberalismo progresista opera en un proceso de captura donde convergen las luchas contra la hegemonía disciplinar del trabajo asalariado y masculino, donde esas luchas se convierten en una especie de «cosmética multicultural y *freelance* para las políticas de ajuste, desempleo y desinversión social mientras logra decirlas en la lengua de los derechos de las minorías» (Gago, 2019, p. 215).

Por último, Gago realiza dos críticas relevantes a los planteos desarrollados con Brown y Fraser. Por un lado, considerar que la crítica al neoliberalismo se debilita cuando se lo considera como no político, porque

bajo esta idea de política, quedan anulados los momentos propiamente políticos del neoliberalismo y, en particular, se invisibilizan las «operaciones del capital» en su eficacia inmediatamente política, es decir, en tanto construcción de normativa y espacialidad así como producción de subjetividad (Gago, 2019, p. 213).

Y por el otro, salirnos de una racionalidad siempre anticipada de la derrota. Es decir, en palabras de la autora,

evitar presuponer —en un *a priori* como lógica que se ratifica en un *a posteriori* analítico— la capacidad del neoliberalismo de metabolizar y neutralizar toda práctica y toda crítica, garantizando de antemano su éxito (Gago, 2019, 216).

Tenemos el desafío de pensar nuestros agenciamientos políticos en el propio terreno del neoliberalismo, es decir, como campo de batalla para construir otras formas de organización político-comunitarias para que tengan eficacias antineoliberales.

¿Y ahora qué?

Diego Sztulwark, por su parte, sostiene que no estamos frente a un mero paréntesis o detención del tiempo sino que asistimos a un colapso de las estructuras que sostuvieron la «normalidad» previa y sostiene que el nuevo contexto ya no puede organizarse en torno a un llamado al orden, sencillamente porque las bases de aquel orden han sido seriamente perturbadas (Sztulwark, 2020, p. 31).

Es en este contexto donde el politólogo señala que una vez más la idea de un Estado «fuerte» emerge como figura aclamada pero esa idea aparece en un encrucijada asfixiante. El Estado «fuerte» es un punto donde convergen demandas contradictorias en torno a la idea de fortaleza de un Estado: salvar bancos y empresas o construir una economía de base solidaria y comunitaria.

En este entramado vemos cómo el discurso neoliberal acude al Estado «fuerte» en tiempo de crisis donde reponen constantemente sus definiciones en torno a la economía, definiéndola como producción de la materialidad misma de la vida (incluida la salud), movida irremediablemente por la valorización de capital (Sztulwark, 2020, p. 32).

En tiempos de crisis los liberales aceptan la idea de un «Estado fuerte», imponiéndole, sin embargo, una tarea y un límite. La tarea: salvar bancos y empresas, ya que no conciben la reproducción social por fuera de la reproducción de las categorías del capital. El límite: el gasto público dedicado en el pico agudo de la crisis a garantizar momentáneamente la reproducción social por fuera de la lógica de producción de valor no debe perturbar el reencarrilamiento de la dinámica social hacia la acumulación de capital (Sztulwark, 2020, p. 32 y 33).

Es por esto que desde nuestras reflexiones e intervenciones nos preguntemos si esta idea del Estado «fuerte» se configura en un contexto excepcional y coyuntural o si realmente desde el pensamiento crítico y las militancias políticas populares se reconoce un nuevo tiempo que demanda el diseño de políticas públicas y legislaciones para un nuevo tiempo donde la matriz productiva debe ser profundamente regulada.

Ahora bien, en este contexto, debemos preguntarnos cómo construir formas de organización política que nos permitan hacerle frente a la penetrabilidad del neoliberalismo en nuestras cotidianidades. Si la pandemia puso en jaque la autoconfianza del individuo liberal también debemos reconocer que el refuerzo de lo público y lo de común es antagónico a la ontología neoliberal.

Por último, me interesa recuperar los planteos que ha realizado Rita Segato (2020) para pensar los avatares de la pandemia. Entre la futurología practicada hasta el momento, señala la autora, uno de los argumentos que más ha circulado es aquel que considera que el virus hará posible derrumbar la ilusión neoliberal y abandonar la acumulación desmedida del capitalismo, donde sin solidaridad y sin Estado es imposible pensar salvarnos.

Sin ánimos en continuar reponiendo discusiones que podrían ir hasta el infinito, si hay algo en lo que podemos acordar, en sintonía con la autora, es que a partir de la pandemia ya no es imposible ensayar otros modos de estar en sociedad.

La discusión claramente sigue abierta. Si, como señaló Lewkowicz, el *Que se vayan todos* en aquel diciembre de 2001 abrió la posibilidad de pensar sin Estado, y no el Estado en tanto cosa, sino el agotamiento de la capacidad del Estado para instituir subjetividad y organizar pensamiento.

Hay una cuestión que resulta central sobre el recorrido de toda la discusión que intentamos reponer en este ensayo, y es aquel que pone a la experiencia como proceso individual y colectivo de identificación y formación de subjetividades:

El problema que resta es ¿cómo garantizar que esa experiencia quede registrada en los discursos del tiempo pos-pandemia y permanezca audible para, de esa forma, evitar que sea rehecha la fantasía de normalidad y de inalterabilidad que nos capturaba? ¿Cómo retener la experiencia de un deseo que, al menos durante este intervalo, se encaminó libremente hacia otras formas de satisfacción y realización? (...) Cómo estar preparadas para que el olvido no suceda? ¿Cómo evitar, también, que la pérdida de experiencia acumulada en el 2001, vuelva a ocurrir? (Segato, 2020, p. 87 y 88).

Entonces, si podemos asumir el agotamiento del que habla Lewkowicz, y la puesta en evidencia de los peligros que significa que el mundo se siga reproduciendo con las recetas supuestamente inamovibles del mercado, nos queda seguir pensando cómo re-configuramos nuestros lazos sociales a partir de las memorias y la politización de las experiencias colectivas.

Referencias

Castoriadis, C. (1997). Cap. 8. «La crisis del proceso identificador». En *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Ed tinta Limón.

----- (2019). *La Potencia Feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires, Argentina: Ed Tinta Limón.

Lewkowicz, Ignacio et al. (2003). Parte 2 y Epílogo. En *Del fragmento a la situación, Notas sobre subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Altamira.

----- (2004). Prólogo y Capítulo 1. En *Pensar sin Estado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Segato, R. (2020). «Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia». En Alejandro Grimson (Ed.). *El futuro después del COVID-19* (pp. 76 - 88). Buenos Aires, Argentina: Jefatura de Gabinete de Ministros.

Sztulwark, D. (2020). «La crítica y el 'Estado fuerte'». En Alejandro Grimson (Ed.). *El futuro después del COVID-19* (pp. 26 - 35). Buenos Aires, Argentina: Jefatura de Gabinete de Ministros.